

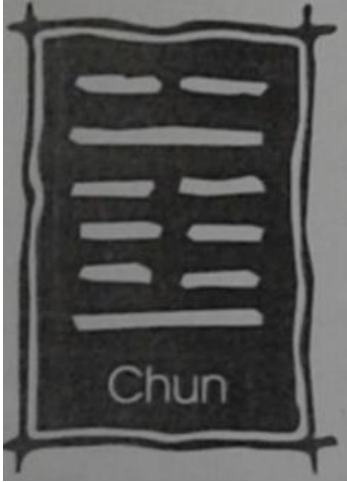
LOS ORÍGENES DE LA NUMEROLOGIA

El origen de los números se pierde en el confín de los tiempos. Resulta sencillo imaginarse cuáles fueron las primeras representaciones numéricas de la prehistoria - las muescas sobre un palo o unas simples marcas en la pared-y cómo estas representaciones ayudaron al hombre primitivo a desarrollar su intelecto. Pero quizá lo más destacado y relevante de esta forma de representación es que permitió al ser humano cuantificar, medir y, de alguna forma, sentir que era capaz de controlar el paso del tiempo, la cantidad necesaria de alimento para las épocas de escasez... etc. Podemos, por tanto, intuir que lo más importante de la representación numérica es sin duda el gran salto que significó para el hombre abstraerse del mundo que le rodeaba, para así abrir las puertas de la más importante faceta del ser humano: la cultura.



Poco a poco, el ser humano acuñó una serie de signos que le permitieron orientarse tanto en el espacio como en el tiempo: señales para definir un rastro y así saber volver al hogar, símbolos para marcar su territorio, y también marcas para medir.

o tener en cuenta el transcurso del tiempo. Este primer acopio de signos y símbolos que por supuesto albergaba a las primeras representaciones numéricas sirvió de base para o que hoy en día podríamos llamar el primer alfabeto. Si tomamos como ejemplo el sistema de signos que recoge el Ching es probable que nos ayude a comprender el importante papel que juego los números en nuestra vida.



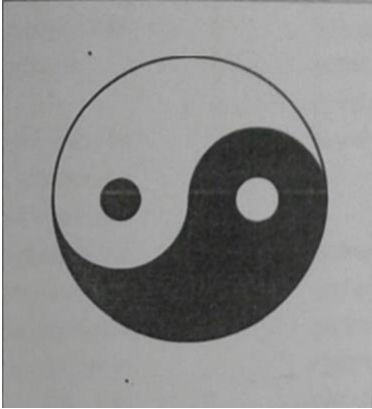
Las líneas que contienen los hexagramas están íntimamente relacionadas con el Yin (líneas interrumpidas) y el Yang (líneas continuas)

Es probable que el lector conozca los hexagramas que se usaron en China hace más de 6.000 años para definir de alguna manera las 64 mutaciones que definen los acontecimientos presentes en la naturaleza y el tao.

Lo más curioso es que, cuando la antigua sociedad china evolucionó y precisó de una mayor complejidad para poder plasmar sus ideas y conceptos, fue justamente el sistema de hexagramas el que poco a poco se fue modificando hasta llegar a los ideogramas que hoy en día usa la lingüística china. De forma similar ocurrió en Occidente. El sistema de signos antiguos del cual solo unos pocos han llegado a nuestros días (véase los usados por la astrología y otras ciencias esotéricas) fue el soporte sobre el cual se han desarrollado la mayor parte de los alfabetos que han llegado a actualidad.

De ahí que la numeración sea común a una gran cantidad de idiomas y que haya sido el más universal sistema de signos asumido a escala global.

¿Qué se esconde tras el número para que sea igualmente válido a gentes de tan diversas razas? ¿Tiene acaso algo que ver con la música, el lenguaje más universal que encontrarse pueda? ¿Acaso la numerología nos puede llevar a comprender porque todos los seres humanos somos iguales? Seguramente las respuestas a estas y a otras muchas preguntas del mismo orden las podría contestar la antigua y arcaica ciencia de los números, de la cual en la actualidad tan solo una pequeña parte de su conocimiento ha legado a nuestras manos, otra parte semejante se está desarrollando a rededor del número, aunque, y todo hay que decirlo, con muy diferentes propósitos.



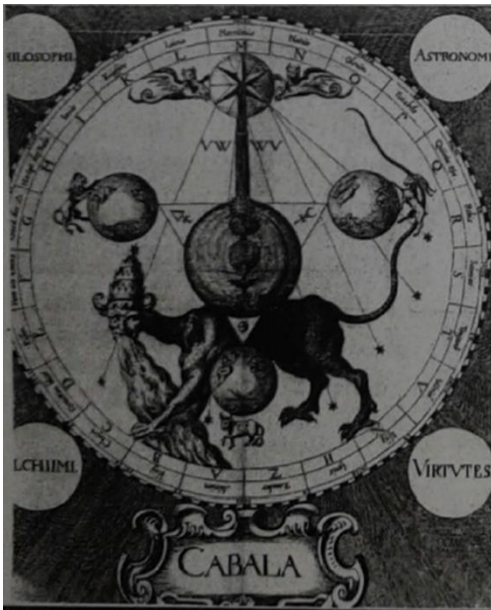
El yíng y el yang representan el equilibrio que aportan dos conceptos contradictorios

Nos referimos a las ciencias físicas, de las cuales alguno de sus miembros más destacados ha legado a asegurar que el universo está escrito en lenguaje matemático. Gracias al número el ser humano ha podido desarrollar uno de los órganos más importantes: el cerebro. Junto a las matemáticas y a la física hemos encontrado los límites de nuestro conocimiento, a la par que la insignificancia de nuestra presencia en el universo. No está dentro de los objetivos de este libro abarcar semejantes profundidades, pero si dar claves al lector para que sepa desenvolverse en una de las más apasionantes tramas del mundo esotérico.

HISTORIA DE LA NUMEROLOGÍA

Tal y como se conoce hoy en día a la numerología, es imprescindible, a la hora de hablar de sus orígenes, remontarse a la historia de la Cábala como sistema de conocimiento donde se fundamentan los principios básicos de este arte de adivinación. Algunas personas pueden creer que el origen de la tradición judía escrita se encuentra en lo que los mismos judíos llaman revelación sinaitica, es decir, en la aparición histórica de las Tablas de la Ley. Pero según parece, esto no fue así, pues la tradición oral supera con creces a la Tora, que tomó forma tras la revelación del Sinaí, siendo el pueblo de Israel el encargado en velar por dicho conocimiento. En numerosas ocasiones el término Cábala ha sido traducido como «tradición» pero, según la antigua sabiduría, debería haber sido traducido como «aceptación». Aceptación como la dimensión divina y su comprensión y la forma en que el hombre se postra ante Dios, adquiriendo su conocimiento y gracias a ello sintiéndose más sabio y seguro durante su estancia en la Tierra.

Por otra parte, tampoco es posible hablar de numerología sin tener en cuenta al sabio encargado de introducirla en Occidente a través de la academia y del mundo griego, y que no es otro que el gran Pitágoras. Más adelante citaremos parte del



Por medio de la cábala que es la "ciencia de la verdad" se pueden llegar a conocer los grandes enigmas de la vida, como el origen del mundo su organización y su fin, así como las relaciones del hombre con Dios.

conocimiento que este sabio nos dejó, pero históricamente es posible que lo más importante de su labor fuera adaptar, introducir y dar forma al saber antiguo que adquirió durante su estancia en Egipto. Según cuenta la historia, Pitágoras pasó un largo periodo de su vida en este país, donde aprendió los grandes conceptos tanto matemáticos como filosóficos de dicha cultura. Posteriormente volvió a su país de origen donde fundó la escuela pitagórica, la cual tuvo una notable aceptación y contó con un buen número de seguidores.

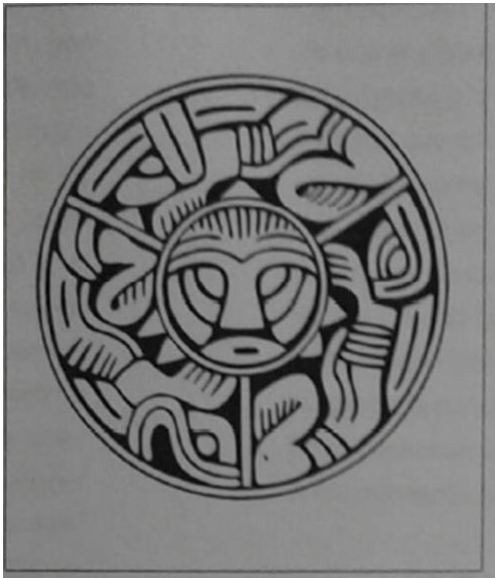
Repasando un poco las efemérides de la historia de la humanidad vemos que aproximadamente entre el 4000 a. C. y el 3000 a.C. aparecen en diversas culturas las primeras formas de escritura no alfabetizada. En China se hace a través de los Hexagramas del I Ching, en India a través de la escritura vedanta y en Egipto adoptando el lenguaje de los jeroglíficos. Estos códigos eran lo suficientemente elaborados como para poder acoger grandes sistemas de conocimiento, tanto filosóficos como científicos sin que hubiera distinción alguna entre las ciencias y las letras. Dentro de todo este sistema no existía la numerología como tal, pero no cabe la menor duda de que los contenidos formaban parte de los principios de dicha filosofía. No sería hasta el periodo comprendido 1500 a.C. y el 1000 a.C. cuando aparecen las primeras escrituras que reflejan el conocimiento numerológico. Por una parte, está la revelación sanaitica, la cábala y el alfabeto hebreo y, por otra, la escuela pitagórica y el alfabeto griego.

Sera ridículo pensar que el significado oculto de los números (así al menos definen algunos diccionarios a la numerología) fueran producto de las dos tendencias anteriormente citadas. Ni a la Cábala como tal ni las enseñanzas pitagóricas son los padres de esta ciencia, sería mejor decir que ambos -el pueblo hebreo y Pitágoras- robaron el conocimiento acumulado durante milenios por la cultura del Egipto faraónico.

Se han encontrado numerosas inscripciones que recogen con gran precisión datos astronómicos con más de 1000 años de antigüedad. Y, es más, según parece ser en los antiguos jeroglíficos egipcios aparecen como caracteres hebreos como griegos, lo que no asegura que gran parte del conocimiento del mundo moderno tiene sus orígenes en el antiguo Egipto. No es pues de extrañar que encontremos las mismas bases numerológicas tanto en el contenido cabalístico como en las enseñanzas pitagóricas. Quizá lo que sea diferente sea el marco con el que recoge el conocimiento numerológico, ya que en el caso de la Cábala siempre se hace alusión a la mente divina, mientras que Pitágoras se refiere a consecuencias de orden natural –leyes físicas- que hasta los dioses deben aceptar.



Tanto en griego (izquierda) como en hebreo (derecha) son alfabetos adaptados a lo que en su día fue un sistema filosófico-religioso que explicaba la formación del universo a través de los números.



Entre muchos conocimientos, el pueblo maya tenía un sistema numérico vigesimal bastante desarrollado.

En otras partes del mundo antiguo también despuntaron con fuerza otras manifestaciones de este tipo. Sin que haya una supuesta conexión con el antiguo Egipto, en las culturas precolombinas también se encuentran datos que revelan un gran desarrollo numerológico. Dado que de la cultura maya tan solo quedan ruinas cuando los españoles llegaron a México, resulta bastante confuso datar tanto su alfabeto como su calendario. No obstante, parece ser que alguna relación tiene que tener con el antiguo Egipto ya que sus ideogramas coinciden en números con las 22 letras del alfabeto fenicio-hebreo, y se aproxima muchísimo a los 24 signos de los egipcios.

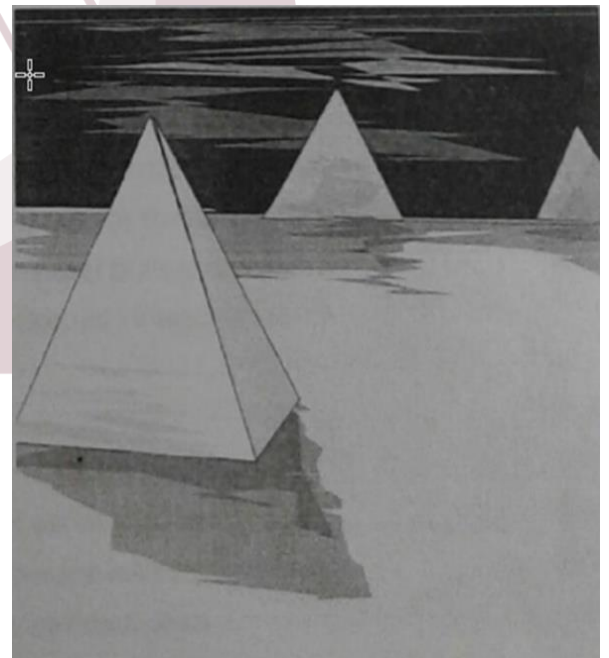
El sistema de numeración maya parece ser un compendio entre el sistema de numeración egipcio y el sistema de ideogramas chinos que aparecen en el antiguo Egipto se acuño todo el conocimiento Atlante y que, desde allí, éste

se extendió hacia occidente por lo que se llamó tronco europeo, hacia el sudeste lo hizo a través del tronco semítico y hacia el Oriente a través del tronco hindohonienita. A través de este último se combinarían con el conocimiento de la antigua china y de ahí migraría hacia América generando las culturas precolombinas.

Tanto la Cábala como Pitágoras coinciden al asegurar que en la mente del ser humano se albergan todos los equivalentes presentes en el universo y que, a su vez, el alfabeto contiene los equivalentes de la mente humana. Los vínculos o nexos por los que permiten pasar de un nivel al otro –de los principios universales a la mente humana y de esta al alfabeto– son, entre otros, los números, los colores, los sonidos, los planetas, y algunos procesos químicos, Serían los egipcios los impulsores de semejante aseveración, que en sus orígenes abarcaba incluso una mayor proporción. Para el mundo egipcio la mente del ser humano recogía en su totalidad a toda energía o manifestación presente en el Universo, y al igual que este, contenía toda la creación en una escala menor, pero manteniendo la ley de la equivalencia y proporciones en todo momento.

De esta forma la mente del ser humano sería capaz de reproducir a su vez la gran creación universal. Para el gran Hermes Trimegisto, máximo profeta de la cultura egipcia, la conciencia del ser humano está hecha a imagen y semejanza de la conciencia universal “como es arriba es abajo”. Ésta es la frase célebre que sintetiza todo el conocimiento hermético, íntimamente relacionado con la numerología.

A nuestros días, ya sea por vías religiosas o históricas, el conocimiento cabalístico ha llegado mucho mejor conservado que el del antiguo Egipto. Seguramente se lo tendremos que agradecer a la religión judía y al mismísimo pueblo hebreo. Para poder entender mejor los orígenes de la numerología, es muy interesante hablar un poco de la base del conocimiento cabalístico. Uno de los principios que comparte esta ciencia con el conocimiento del antiguo Egipto, es la ley de las proporciones. Si el mundo se encuentra conformado en una proporción, es necesario que el hombre mantenga y conserve dicha proporción en su propia estructura interna y que, a su vez, la reproduzca a la hora de expresarse, recreando y modificando su entorno, Un ejemplo claro lo tenemos en las mágicas proporciones que mantienen las pirámides, no solo con el planeta tierra, si no también con otras proporciones inmersas en el Sistema Solar – la distancia entre la tierra y el sol- o incluso con el resto del universo –perfectas orientaciones con algunas estrellas importantes, solsticios y alineación con los puntos cardinales. El famoso templo de Salomón también mantenía proporciones armónicas semejantes. Dicen que incluso disponía de una acústica tan maravillosa que no se percibía el chocar de los martillos sobre la piedra.



Los Arquitectos egipcios se ayudaban de las leyes de proporción para calcular la inclinación de las caras de las pirámides

Según la Cábala el cerebro humano está gobernado, dividido y regido por las 12 regiones zodiacales. Su energía se puede expresar a través de los diez centros intelectivos. Estos diez centros intelectivos se unen por canales que a su vez están regulados por puertas cuyas llaves pueden o no controlar la comunicación entre ellos. De esta concepción se aprende que el principio fundamental de todo son los diez primeros números y que sobre ellos se desarrolla una red de 22 vías de comunicación que coincide con el alfabeto fenicio y hebreo. Serán pues las letras del alfabeto las encargadas de abrir o cerrar el canal de comunicación entre los distintos canales intelectivos. En una palabra, el alfabeto hebreo-22 letras coincide con las 22 llaves que comunican los centros de conocimiento y también, como ya veremos, con los 22 arcanos mayores del tarot.

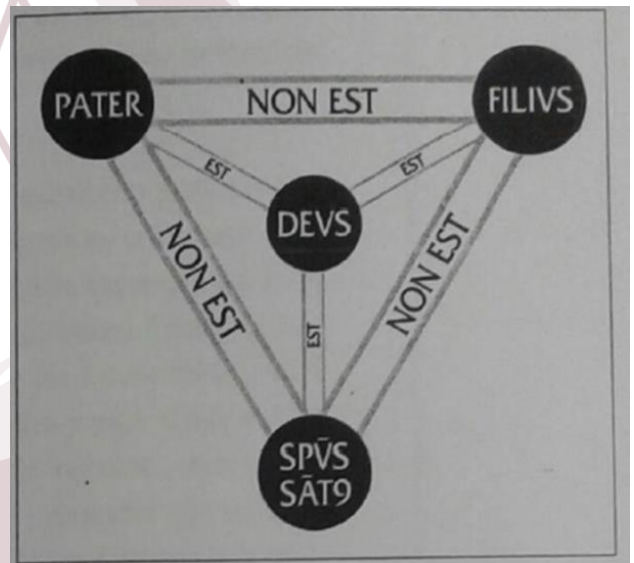
Tras su larga estancia de aprendizaje en Egipto, Pitágoras obtuvo conclusiones muy parecidas en las reflejadas en la Cábala pero que expreso de forma matemática, Así es conocida su teoría de las esferas donde la armonía universal juega un papel primordial al igual que los cabalísticos, para Pitágoras los números son la base que sustenta los principios universales, que son tanto matemático, artísticos, físicos, anatómicos. Según dijo son los principios de toda existencia real.

Para Pitágoras los 10 primeros números han de separarse en dos grandes grupos. La triada y los 7 rayos. La triada, como su nombre lo indica, lo componen el 1, el 2, y el 3. Representan la esencia de la manifestación divina - ¿La santísima trinidad? -



No es mera casualidad que los arcanos mayores del tarot coincidan en número con el alfabeto fenicio y hebreo, y con las vías de conocimiento.

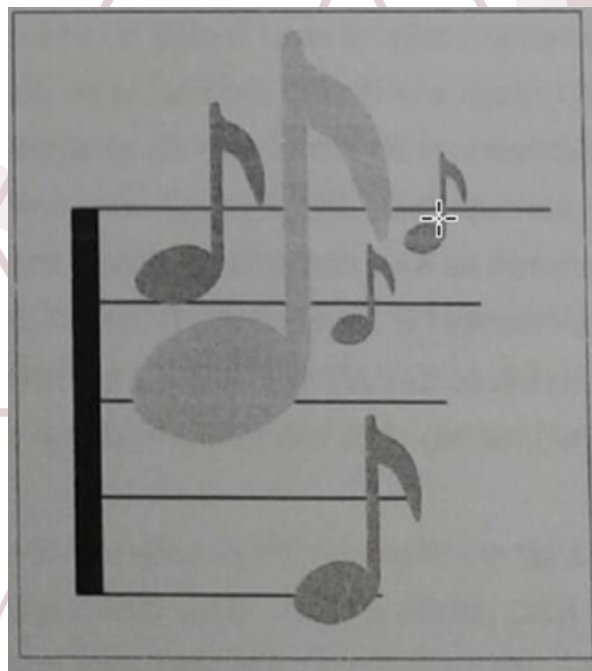
El número 1 se corresponde con el ser en su totalidad. Al 2 se le adjudica todo aquello que no forma parte del ser –el no yo, la manifestación- y es la base de la dualidad, madre de todo lo manifestado. De la unión del 1 y el 2 - El yo con tu Espíritu y Materia, positivo y negativo, masculino y femenino- surge un tercer ser totalmente ajeno y distinto a los dos anteriores. Es lo que la iglesia católica llamó Santísima Trinidad y que según Pitágoras puede evolucionar según los 7 rayos – o los 7 pecados capitales según el catolicismo. La tríada está regulada por la ley de los opuestos que se atraen y tienden a contrarrestar sus efectos hasta contrarrestar sus efectos hasta la total neutralización, pero de ese proceso emana un tercer elemento que tendera a buscar a su opuesto natural para así mantener eternamente el ciclo de la creación. Para los restantes 7 números –Los 7 Rayos de Evolución- Pitágoras desarrollo la ley de la armonía universal Para diferencia a cada una de estas vías así, cada una de ellas queda definida con un color, un planeta, una nota musical, un proceso alquímico y un temperamento. Para explicar estos 7 rayos puso el ejemplo de las distancias entre las notas naturales y la distancia proporcional entre los distintos planetas. Así la distancia entre las notas do y re es proporcional a la distancia entre la Tierra y la luna. De esta manera el sistema solar se semejará a un inmenso instrumento musical con el que el sabio griego interpretaba mentalmente su sinfonía de las esferas y así concibió la música geométrica.



La tríada de Pitágoras puede establecer una relación con la santísima trinidad de la Religión Católica

Repasando brevemente ambos puntos de vista cabalístico y pitagórico- se puede inferir que ambas filosofías reposan sobre una semejante ley universal. El gran sistema del mundo reposa sobre ciertas bases de armonía que se expresa a través de los números y, de la cual, todas las cosas son una consecuencia natural. Existe pues un conocimiento intrínseco en esta armónica ley natural que da pie a desarrollar toda la ciencia numerológica. Las relaciones entre lo que está arriba y está abajo, la llave maestra que abre o cierra las diferentes regiones vitales del ser humano y sobre todo la estructura del propio cerebro humano están plenamente imbricadas con las letras del alfabeto y, más concretamente sobre la síntesis de los números de una sola cifra.

De este conocimiento elemental se puede extraer verdades universales que traspasan las barreras del espacio, la cultura y el tiempo. Por supuesto que el lenguaje que hay que usar para comprender y manejar adecuadamente este conocimiento, dista mucho del concepto tecnológico que manejamos hoy en día, pero si nos permitimos manejar las metáforas, las parábolas y el lenguaje simbólico, podremos empezar a entender un conocimiento que la humanidad ha ido dejando a un lado por pensar que no es práctico ni rentable. Cuando se empiecen a padecer seriamente los desequilibrios de una sociedad basada en aquella parte del conocimiento antiguo que, si resultó ser rentable y practico, a lo mejor entonces se comprende la importancia de mantener una postura integra ante la sabiduría y el conocimiento.



Pitágoras para explicar los 7 rayos de evolución uso como analogía la distancia proporcional entre las notas naturales y los planetas